

# Nuestro cinema

Título:  
Nuevos films en Londres

Autor/es:  
Ganz, Fedor

Citar como:  
Ganz, F. (1935). Nuevos films en Londres. Nuestro cinema.  
(16):55-55.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/42894>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# LOS DE 14 AÑOS

FILM CHECO DE J. ROBENSKY

Una sucesión de bellas imágenes, componiendo un canto a la naturaleza, inicia el desarrollo del film.

La inicia y condensa su contenido. Porque el fondo de la cinta no es otra cosa. Un canto a la naturaleza un rendido homenaje a la belleza de los campos, a los bosques y al río, espejuelo que pudiera ser trágico para el muchacho. Una sincera loa, llena de comprensión a los instintos e inclinaciones naturales en los catorce años.

Los de catorce años roban peras de cualquier peral. Los de catorce años, con muy amantes del aire libre y "hacen novillos". Los de catorce años, tocan tranquilamente una harmónica, cuando asisten a la iniciación de la pubertad en una compañera. Los de catorce años, se extrañan mucho de que haya familias numerosas que tengan pocas tierras y no puedan calzarse. Y los de catorce años, como muchachos que son, no se preocupan de más.

La película, pues, no es de tesis, no es lucha; es, sencillamente, exposición de hechos.

Si la película fuese lucha, procuraría dilucidar el porqué, los muchachos roban las peras sin el menor cargo de conciencia, o porqué, rinden culto a la naturaleza

despreciando la escuela, o porqué, no conceden importancia a un fenómeno sexual trascendentalismo. Si la película fuese lucha se rebelaría contra el hecho de que una niña tenga que trabajar descalza en el campo.

Pero el film no es crítica, sino narración. Y de esta manera, deja a la voluntad del público la interpretación de los hechos que expone.

¿Pierde valor por ello?

Esta cuestión había de ser objeto de un análisis más detenido.

Hablando desde el punto de vista de la realización, hay que reconocer que la cinta es magnífica. Tiene momentos perfectamente logrados. Tales como la despedida de la escuela o la conversación de los dos muchachos en el campo.

Si bien se advierte una falta considerable de ritmo en todo el desarrollo. La acción al principio resulta lenta dado su carácter íperipeico, travesuras, espíritu inquieto de los chicos, y si luego se acelerara, es debido a la complicación argumental.

Los tipos están trazados con bastante precisión: el maestro, el cazador furtivo, el alcalde... La fotografía chorreando luz, rebosante de vida, es maravillosa.

J. Antonio Ramírez

## Nuevos Films en Londres

### ABDUL EL CONDENADO

FILM INGLÉS DE KARL GRÜNE

En todas épocas las sociedades en descomposición han tenido que buscar en el pasado las satisfacciones que les negaba un presente lleno de amenazas. La reproducción de las grandezas de antaño (en el libro o sobre la pantalla) es el soporífero que hace olvidar las miserias de hoy día. Así se explica en parte el ambiente favorable que desde hace algún tiempo encuentran, las revistas biográficas y las películas históricas de valor más o menos dudoso.

"Abdul el condenado" ("Abdul the damned"), que acaba de estrenarse en un cine de Marble Arch, no pertenece a esta categoría. A través de esa reconstrucción de la Turquía de 1908, aparece una realidad mucho más cercana y poderosa, realidad que no ignoran Karl Grüne y Fritz Kortner, el director y el principal protagonista de la película que por pertenecer a una raza inferior se vieron arrojados del paraíso germánico. "Abdul Hamid" es su primera producción inglesa y como anteriormente sucediera con la llegada de otros cineastas alemanes a los estudios londinenses, el cinema inglés, logra uno de sus mejores obras. En ella, se muestra la lucha apasionada que en aquel entonces el partido de los "jóvenes turcos" llevaba contra el despotismo de los sultanes.

En el trono, Abdul Hamid es la cabeza visible de la reacción, de una reacción brutal que (sintiéndose condenada por la historia) se vale de todos los medios para mantener su dominio, para aplazar la ejecución de la sentencia. El torbano, la provocación policíaca y por fin el asesinato en masa, son sus armas de combate. Abdul Hamid los maneja con gran virtuosidad pero la lógica implacable de su destino le obliga a ser el más activo causante de su propio hundimiento.

Se ve forzado a "liquidar" uno a uno hasta sus más fieles colaboradores; ni siquiera Kadar Pacha, jefe de la policía y su instrumento más seguro, logra salvarse, pues "este joven ambicioso sabe demasiado". Abdul se va quedando solo en su palacio en medio de sus bailarinas, rodeado de enemigos invisibles. Vive en un pánico continuo. No ve a los fantasmas de los asesinados, oye los gritos de los torturados, con cada crimen aumenta su terror. El que más ha hecho sufrir es el que más sufre ahora.

Cuando por fin estalla la revolución lo encuentra sólo abandonado por todos. Y solo tiene que emprender el camino del destierro. Un coche negro lo conduce a través de las muchedumbres que vitorean a la revolución. En sus brazos tiene a su último compañero, un gatito blanco... el único que le queda.

Hay en esta película momentos de gran dinamismo. Aparte las escenas son un poco convencionales del motin (estilo de Hollywood hace 10 años), otras profundamente emocionantes muestran los métodos de que se valían los jóvenes turcos para la propaganda clandestina, o la muerte heroica de los rebeldes que seguían cantando su himno de la libertad cuando ya les apuntaban los fusiles de los verdugos.....

¿Turquía en 1908?... Seguramente.

Pero también algo más. Algo que no debe ser del agrado de los actuales, Abdul Hamid o aspirantes a Abdul Hamid de occidente.

FEDOR GANZ

Londres